

Instantes de vida. Encausto, chapopote s/madera, 120 x 100 cm. 1997.

LA NARRATIVA COMO ACCIÓN: NOTAS PARA UNA REVISIÓN DEL ANÁLISIS NARRATIVO

Ramfis Ayús Reyes*

De metanarrativas a narraciones ordinarias: a manera de introducción

La producción y registro de relatos e historias tanto cotidianas como institucionales, mediáticas y literarias se ha convertido —en las últimas décadas— en un foco de atención y una de las estrategias más interesantes del análisis social. En este breve artículo presento algunas notas para una revisión teórica de una de las estrategias de construcción y análisis de datos cualitativos.

Con el vocablo *narrativa* se ha querido agrupar en una noción no sólo el tipo de operación social que conduce a la producción de un relato, sino a destacar la clase de análisis que puede explorar la estructura y las condiciones sociales de producción de estas historias.

El estudio de las narraciones describe un *continuum* que va desde su empleo por la filosofía postestructuralista y postmoderna (Foucault, 1983; Lyotard, 1993), hasta la sociología, la antropología lingüística y la psicología cognitiva y las prácticas terapéuticas. Lo atraviesa no sólo un eje epistémico, sino también metodológico y empírico. El uso del

vocablo dado por Foucault o Lyotard en el sentido de dispositivos de poder incrustados en las prácticas y relaciones sociales y como metarrelatos normativos que condujeron a la modernidad a prescribir sus horizontes, dista en algo del empleo que se le ha dado en las disciplinas citadas, más proclives a sus usos metodológicos y empíricos. Sin embargo, existe —o es preciso revelar— una conexión entre esta diversidad de atenciones respecto a la cuestión de las narrativas.

Precisamente, la idea que a mi juicio puede articular la cuestión es comprender las narrativas no como intermediarias en los procesos de representación de la realidad, sino como acciones que construyen, actualizan y mantienen la realidad (Cabruja, Íñiguez y Vázquez, 2000).

La revisión teórica se organiza en cuatro partes. En la primera trazo sintéticamente el itinerario del llamado análisis narrativo, menciono los referentes imprescindibles procedentes del análisis filológico y semiótico, y destaco la constitución en niveles del fenómeno narrativo, lo cual me conduce a las perspectivas que más me interesan: psicológicas, sociológicas y antropológicas. En una segunda parte, me detengo en la caracterización de las propiedades narracionales desde los enfoques de la psicología cultural y discursiva. Seguidamente, en la tercera, me ocupo en hurgar entre las posibilidades del análisis narrativo desde el punto de vista sociolingüístico

* El Colegio de la Frontera Sur. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

e interaccional, enfatizando el papel de las narraciones en cuanto esquemas comunicativos y su integración como secuencias de patrones de interacción verbal. Finalmente, en las conclusiones, trato de ofrecer algunas ideas sobre una agenda de investigación en torno a este tipo de perspectiva analítica.

Sobre el análisis narrativo: recorridos y niveles

Comienzo recordando una afirmación de Elinor Ochs: la conversación corriente es la forma más universal e importante de la narrativa. Las narraciones son una manera de usar el lenguaje —advierte el psicólogo Jerome Bruner—, por tanto, constituyen “un medio discursivo para la exploración y resolución colectiva de problemas, también [...] para instanciar identidades sociales y personales” (Ochs, 2000: 297).

Al hablar de narrativa inmediatamente sobreviene la imagen de ésta como género literario. Lo primero que suele reconocerse en torno al tema, viene de los intentos fundacionales del formalismo ruso (Todorov, 1991) por articular una morfología del cuento (Propp, [1927] 1999), de los modelos de análisis literario y estructural de los relatos (Barthes *et al.*, 1991; Barthes, 1993) y de la semiótica del texto de Greimas (1983). El enfoque literario del análisis narrativo —al cual agregó la hermenéutica crítica de Paul Ricoeur (1989, 1998), especialmente enfocada a la narración histórica y de ficción— se ha inspirado en la *Poética* de Aristóteles (1987), en su teoría de los elementos constitutivos de la tragedia y en su énfasis en el entramado de la acción (la trama) como el más importante de esos elementos.

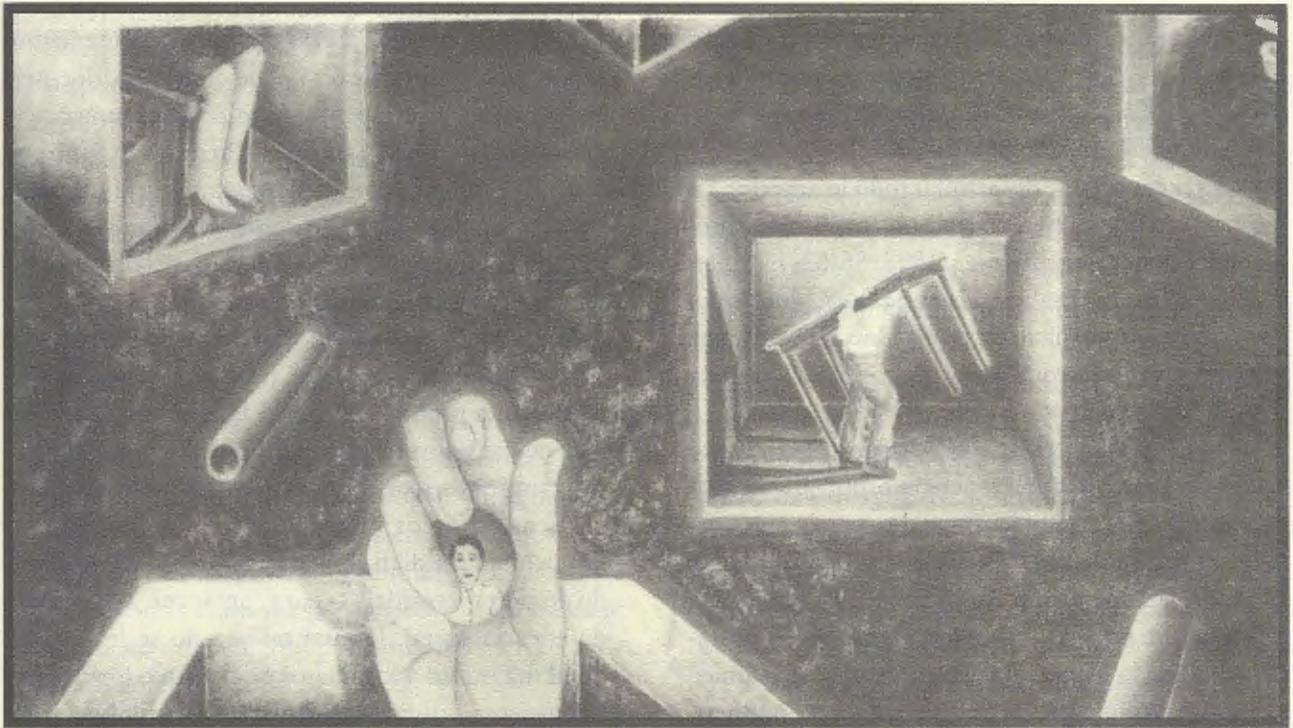
Para el Estagirita son seis, por orden de importancia, los elementos constitutivos de toda tragedia: el *argumento*; los *caracteres*, los cuales determinan si los discursos, las acciones o los personajes conllevan algún propósito o intención *adecuada, verosímil y uniforme*; el *pensamiento*, al cual le corresponde revelar lo que implica la acción a través del *lenguaje* como exposición verbal y/o textualizada del pensamiento

y a quien sólo se le exige una relación de adecuación, es decir, de pertinencia; la *música* y el *espectáculo* añaden atractivo, pero en el caso de la representación escénica son imprescindibles, y no sólo como elementos decorativos. La trama se fija en el argumento, el cual no puede ser otra cosa que una articulación de acciones, pues la tragedia no trata de hombres, sino de las acciones que éstos despliegan y a través de las cuales conducen sus vidas: “La tragedia es la imitación de una acción, y, por tanto y básicamente, de personas que actúan” (Aristóteles, 1987: 31).

Otros enfoques provenientes del análisis de la conversación (Sacks, 1992), de la antropología de la experiencia y el *performance* (Bruner, 1986b), de la antropología posmoderna y dialógica (Tyler, 1991; Clifford, 1995), de la etnografía interpretativa y de las metodologías cualitativas (Denzin, 1997; Manning y Cullum-Swan, 1994); de la psicología cultural y discursiva (Bruner, 1998; Edwards, 1997) y del análisis del discurso y de la narrativa como estrategia de control social (Hamel, 1980; Ochs, 2000; Mumby, 1997), comenzaron en las últimas dos décadas (ochenta y noventa) a valorar el análisis narrativo no sólo como un fenómeno de comunicación, sino, además, como una estrategia para el análisis social. Desde esta perspectiva general quiero fijar mi posición respecto a la narrativa y al tipo de análisis sociocultural que se puede derivar de ello.

El análisis narrativo opera en dos niveles. Por un lado —como se afirmó—, la narrativa es un fenómeno de comunicación, un modo de usar el lenguaje, por tanto, una forma de construcción de hablas y textos, es decir, de situaciones sociales; por ello merece un tratamiento diferenciado, un campo autónomo de reflexión intelectual. Por otro lado, parece representar una tendencia particular en cuanto al estudio de los fenómenos sociales (Mumby, 1997: 13).

Al mismo tiempo, la narrativa interviene en un doble juego, en cuanto acción socialmente simbólica, a saber: sólo adquiere sentido como parte del contexto social de enunciación y, simultáneamente, participa en la construcción de ese contexto social en cuanto actividad de significación en la cual inscriben los actores sociales sus acciones, los cuales la



Obsesión. Encausto y chapopote s/tela 75 x 150 cm. 2003.

generan como co-narradores y/o co-audiencias, comprendiendo y transformando su mundo a través de ella (Mumby, 1997: 16). En ese sentido, la narrativa interviene en la construcción del mundo social, constituyendo los códigos culturales y los sistemas simbólicos que articulan y dan sentido a la sociedad, la cultura y la vida cotidiana. No puede afirmarse, sin embargo, que la narrativa posea una fuerza cognitiva, persuasiva y realizativa que por sí misma produzca el orden en la vida social. Más bien se trata de una dimensión con la capacidad suficiente para participar en dicho proceso, con mayor o menor grado de protagonismo y pertinencia, según el fenómeno y campo social en cuestión.

Narrativas y acción social: propiedades

La psicología cultural y discursiva valora las narrativas por su participación activa en la constitución del tejido de la acción y la intencionalidad humana; por su carácter mediador entre el mundo de los valores

establecidos por la cultura hegemónica y el universo más versátil y flexible de las creencias personales;¹ constituyen interesantes instrumentos de negociación social; permiten hacer comprensible lo exótico, lo excepcional, lo extraño y compensa los riesgos que entraña lo siniestro, usándolo en caso de que socialmente sea necesario; despliegan una imprescindible función reafirmadora de normas y reglas sociales; se ofrecen como recursos retóricos para construir consensos, organizar la experiencia personal y comunitaria y articular identidades individuales y colectivas, invocar recuerdos o desvirtuar el pasado; consolidan o

¹ En palabras de Jerome Bruner (1998: 63), las narrativas median entre “el mundo canónico de la cultura y el mundo más idiosincrático de las creencias, los deseos y las esperanzas”. He querido, al introducir mi propia forma de decirlo, hacer énfasis en que esa mediación no se encuentra carente de una relación asimétrica, de poder. Se trata de mediar entre y contra los marcos narrativos dominantes u oficiales, articulando procesos narrativos de resistencia e interpretación pragmática de esas narrativas preelaboradas que se inculcan al individuo a través de los circuitos de socialización, institucionalizados o no.

diferencian comunidades sociales, y a través de ellas hablan el yo y los otros mediante biografías e historias, etnografías y relatos ordinarios (Bruner, 1998: 63; Edwards, 1997: 263-294; Ochs, 2000: 297).

Para ser capaces de desarrollar todo lo anterior, las narraciones se caracterizan por un conjunto de propiedades que Jerome Bruner (1998: 56-62) ha sintetizado en cuatro, a saber: *secuencialidad*, «*indiferencia*» *fáctica*, especialización en *elaborar vínculos entre lo excepcional y lo corriente* y su constitución *inherentemente dramática*.

La *secuencialidad* tiene que ver con que toda narración es siempre una secuencia propia de acontecimientos, sucesos, estados mentales, personajes o actores que adquieren su propia especificidad o singularidad no por sí mismos, sino por el lugar y la relación que ocupen y establezcan en la configuración total de la secuencia: ésta equivale a la trama o al argumento aristotélico. Según Bruner la comprensión de una narración depende tanto de la captación de la trama y el desciframiento y de cómo merced a ella se colocan sus componentes, como del hecho que la trama depende de la composición secuencial. De ello se colige que tanto en la articulación narrativa como en el análisis narrativo la noción de *construcción* —en el sentido de entramado o montaje secuencial que responde a la lógica argumental del propio relato y no a la correspondencia de representación entre lo que se cuenta y la realidad observada o escuchada— es el núcleo del éxito, tanto del creador como del lector-oyente o analista.

La «*indiferencia*» *fáctica* se refiere a que los relatos, sean reales o imaginarios, nunca disminuyen su poder, su eficacia persuasiva. Entre el sentido y la referencia de un relato se establece, según Bruner, una relación “anómala”:

La indiferencia del relato a la realidad extralingüística subraya el hecho de que posee una estructura interna respecto al discurso mismo [...], lo que determina su configuración global o trama es la secuencia de sus oraciones, no la verdad o falsedad de sus oraciones. Es esta peculiar secuencialidad la que resulta indispensable para el significado de un relato y para la forma de organización mental mediante la cual es captado (Bruner, 1998: 56).

Ello se comprende si coincidimos en que muchos relatos poseen una fuerza ilocucionaria y perlocutiva que muchas veces no guarda relación alguna con el estatuto ontológico u óntico de lo narrado, sino con factores como la autenticidad o la eficacia narrativa de la trama y el modo de contar del narrador, además de con la capacidad de la audiencia para participar de la internalización narrativa.

Ahora bien, si admitimos que hay una diversidad bastante amplia de relatos no puede desconocerse que resulta problemático que la dimensión ontológica ocupe siempre un lugar subordinado. Los relatos criminalísticos, periodísticos, históricos, etnográficos, clínicos y terapéuticos, incluyendo las narraciones cotidianas, exigen verosimilitud —cuando no cierta veracidad— para contar con algún grado de eficacia social, lo cual tal vez no se le exija en igual magnitud a los relatos de ficción o los cuentos fantásticos —quizá J. R. R. Tolkien, el filólogo y narrador de “cuentos de hadas” no estaría de acuerdo—. Sin embargo, hay que reconocer que los artilugios narrativos pueden distorsionar esa dimensión sin que nos percatemos del socavamiento de la verdad, es decir, de la erosión del correlato referencial. Ello confirma la fuerza inmanente a la construcción narrativa.

La tercera propiedad de las narraciones tiene que ver con su especialización en tender vínculos entre lo excepcional y lo corriente, entre lo exótico y lo común, entre lo raro y lo establecido, entre lo extraordinario y lo ordinario. Por ello, es frecuente que cuando ocurre un acontecimiento fuera de lo común (un descubrimiento científico, un viejo hecho que hay que volver a activar en la memoria, una casualidad cotidiana que se aparta de la rutina esperada o el remedio para restituir la virginidad),² se recurra a un relato que casi siempre adopta la forma de comunicar el suceso haciendo un repaso rearticulado de la cuestión, desde el ángulo narrativo del narrador.

² Hago alusión a un relato cuyo análisis se articuló desde la perspectiva de las prácticas médicas populares y los imaginarios morales de la sexualidad y la virginidad, *cf.* Ayús (1999: 357-392).

Según esta propiedad, las narraciones constituyen el dispositivo al cual recurren con mayor asiduidad las culturas para renegociar sus significados, inculcar nuevos valores o socavar tramas argumentales que resultan pasadas de moda o molestas en ciertas coyunturas. Lo hacen mediante múltiples recursos: a través de la ironía y el sarcasmo como procesos ridiculizadores, por medio de la ceremonialidad, la reiteración y el énfasis, o a través de la reinención de nuevos modos de contar la historia.

Esto, es decir, los modos de contar, reactualizar u omitir partes de las narrativas o narraciones completas, va ligado con la cuarta propiedad, la del *dramatismo*. Cualquier narración siempre conlleva una lectura moral, una intencionalidad para la acción —aun cuando el fin sea la pasividad—. La narrativa contiene un elemento performativo merced a su constitución dramática.

Narrativas y acción social: esquemas comunicativos

Desde el punto de vista del análisis del discurso, de adscripción sociolingüística e interpretativa, tanto la narración como la argumentación son *esquemas comunicativos* que se encuentran mediando entre patrones de interacción verbal y eventos conversacionales más amplios: pueden estar contenidos en un patrón de interacción verbal, como en un nivel superior. Tales esquemas comunicativos resuelven tareas sociales y conversacionales específicas, como parte de, o transgrediendo, patrones de interacción verbal, y merecen un tratamiento analítico diferenciado, pues tanto narraciones como argumentaciones se pliegan a principios de organización propios que exceden la función específica de una acción de habla (Hamel, 1980: 72-73). A continuación, expongo cómo ha sido tratado este asunto en alguna literatura y seguidamente esbozo elementos básicos del análisis narrativo.

La narración juega un importante papel en el interior de Patrones de Interacción Verbal (PIV), por ello se sugiere su análisis como nivel diferenciado.

Podría describirse dicho papel a partir de las formas básicas de la comunicación verbal que Uta Quasthoff (1979, en Hamel, 1980: 85) describe, a saber: la función comunicativa y la interactiva. La primera es un medio de representación de contenidos y obedece a regulaciones semánticas; la segunda, es un medio para establecer relaciones sociales, a partir de la identidad entre el hablante y el oyente y se relaciona con el nivel pragmático.

Las funciones sociales de la narración pueden comprenderse como “descripción de un estado de cosas” (Kallmeyer/Schütze 1977, en Hamel, 1980: 72), como apoyo de un argumento, una justificación, una acusación, documentar una aserción o persuadir a un interlocutor o un auditorio (Hamel, 1980: 85). Agregaría, además, que todo lo anterior puede formar parte de la simple situación social de participar en un suceso conversacional cotidiano como los que escuché y registré a diario durante los años de trabajo de campo en mi investigación sobre etnografía del habla en mercados urbanos.

Las narraciones constituyen acciones sociodiscursivas en sí mismas. Dicho de otro modo, formas de realizar el tiempo ordinario del cual se nutre la vida cotidiana, los quehaceres diarios, los cuales muchas veces se consumen contando historias, articulando relatos efímeros, recuerdos, pasajes, sucedidos que coadyuvan a ordenar la vida y emitir referentes morales, posiciones personales y pautas de acción, procederes y congruencias, desvaríos e inconsistencias, memorias y olvidos.

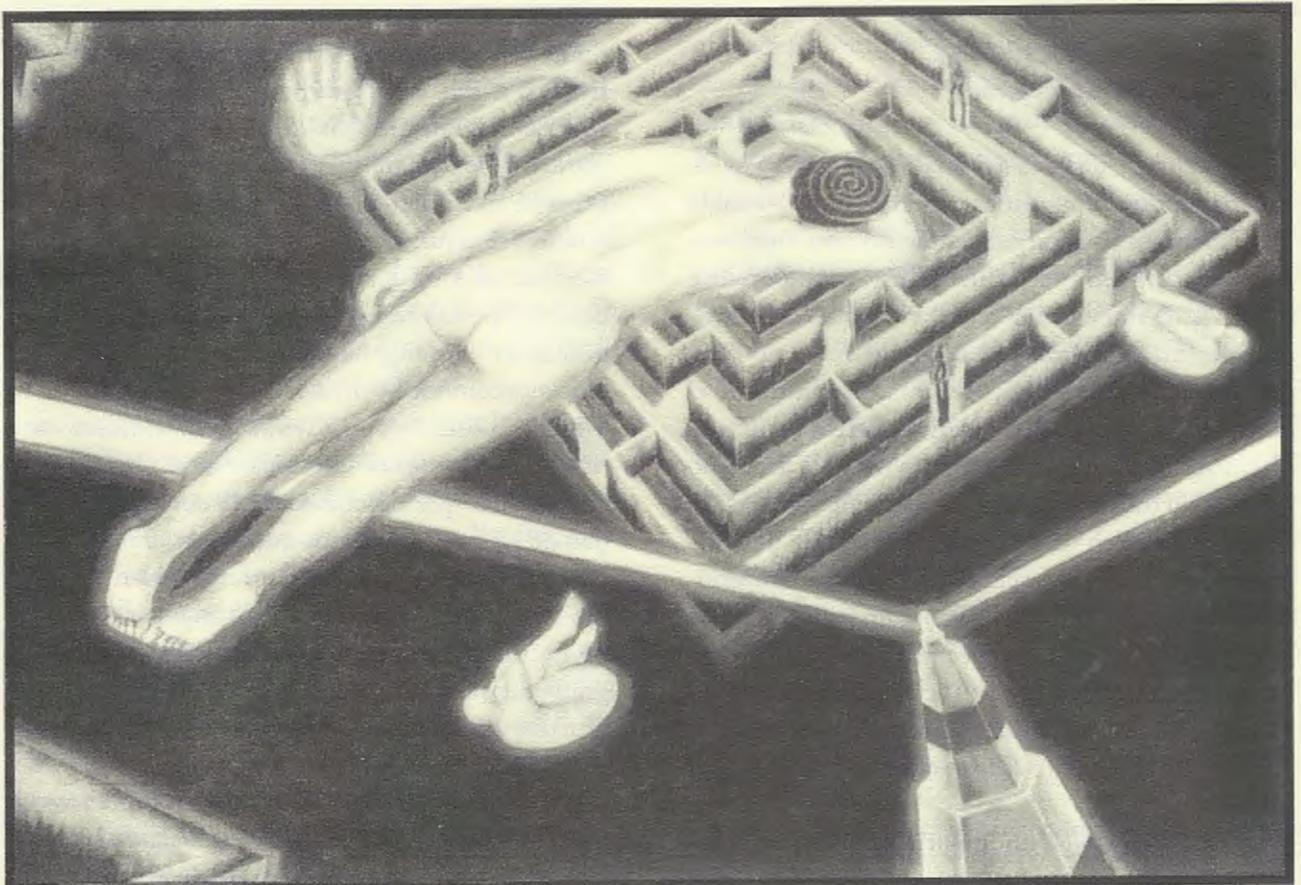
La composición y objetivo de las narraciones ordinarias son diversas. No existe una clasificación operacional que dé cuenta de la compleja diversidad de los tipos de relatos que son articulados en la vida cotidiana. En la literatura destacan aquellos modelos que se han ocupado de analizar narrativas de ficción e históricas, experienciales y (auto)biográficas, así como de la creación de mundos hipotéticos y narraciones científicas.

N. Stein y C. G. Glenn (1979, en Ochs, 2000: 286-87), en su texto “An analysis of story comprehension in elementary school children”, trabajaron historias que persiguen algún objetivo desde el enfoque de una sintaxis del relato a partir del reconocimiento

de constituyentes internos que se encuentran contenidos en constituyentes gramaticales, cuya reconstrucción permite revelar la estructura del relato. Proponen como principales constituyentes: 1, 2, 3) un marco o un suceso inicial o una respuesta interna, 4) una tentativa abierta y 5) una consecuencia; en otro texto, Stein y M. Policastro (1984), agregan un sexto constituyente, a saber: una reacción que puede darse a la respuesta (3), a la tentativa (4) o a la consecuencia (5). Por su parte, Jean H. Mandler y Nancy S. Johnson (1977, en Ochs, 2000: 287), en su texto “Remembrance of things passed: story structure and recall”, publicado en *Cognitive Psychology*, se ocuparon de la estructura de los relatos sin objetivo manifiesto, y propusieron: 1) un marco [referido al contexto físico, social y temporal de la conducta de los protagonistas], 2) un inicio, 3) una reacción simple [respuesta emocional o acción no planeada] y 4) un final. Estos constituyentes —con

excepción del marco— conforman un episodio de un relato y parecen mantener un orden invariable de una narración a otra.

Otro modelo útil lo encuentro en el trabajo del lingüista William Labov (1972), *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*, sobre las narrativas de experiencias personales, cuya primera versión apareció en 1967, cinco años antes en un trabajo escrito con Joshua Waletzky, “Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience”. Este modelo se inscribe dentro de un enfoque sociolingüístico. El propósito del estudio de Labov y Waletzky era identificar variaciones estructurales entre los modos de contar historias sobre experiencias personales límites (por ejemplo, situaciones de riesgo de la vida) entre individuos de clases sociales diferentes. Reunieron 600 historias personales, pero no encontraron variaciones significativas. En cam-



Laura Quintanilla.

El espacio y el tiempo. Encausto y chapopote s/tela, 145 x 205 cm. 2001.

bio, la investigación permitió inferir, a partir de una nutrida información, un cierto patrón de estructuración de las narrativas cotidianas. Este patrón puede inferirse partiendo de la distinción entre la *historia* (orden real de los sucesos) y el *argumento* (orden de los sucesos tal como los relata la historia). Teniendo esto en cuenta queda una estructura general de relatos de experiencias personales cotidianas, como sigue: 1) un resumen [al estilo del *lead* periodístico], seguido de 2) una orientación, la cual conduce a 3) un nudo o complejización de la acción y, a continuación, 4) una evaluación, seguida de 5) una solución, resultado o resolución y, 6) una coda o repetición final. La orientación ofrece información sobre personajes, lugar, tiempo y situación. El nudo o complicación de la acción representa la parte crucial del relato, la cual no es siempre fácil de discernir. La evaluación puede coincidir con la solución o resultado, o darse ambas por separado. La coda o repetición final son como oraciones de cierre, en las cuales parece que el narrador vuelve al inicio, como en una operación de circularidad narrativa (Labov, 1972; Renkema, 1999: 155-157 y Ochs, 2000: 286).

Una estrategia fecunda de análisis narrativo debería privilegiar fundamentalmente las narraciones como unidades diferenciadas del discurso conversacional. Como esquemas de comunicación dentro de eventos sociodiscursivos e interaccionales continentes, pero perfectamente separables para su análisis. Concentrarse especialmente en el análisis temático o de tópicos (Jovchelovitch y Bauer, 2000: 70) y sus nexos con la estructura del relato y sus recursos discursivos interaccionales (narrador y co-narradores, en el caso de la conversación grupal) como constituyentes de la interacción verbal.

Conclusión

El espectro teórico del análisis narrativo resulta poco menos que impresionante. Esta breve revisión —no exhaustiva, por cierto— así parece atestiguarlo. Tanto las ciencias literarias y del lenguaje, como las disciplinas sociales y humanas convencionales (psicología, antropología, sociología) han generado intere-

ses específicos en torno a la comprensión de relatos y narraciones no sólo como formas de usar el lenguaje, sino también como modos elementales de construir relaciones e intercambios sociales.

Considero que dentro de este abigarrado campo se identifican varios retos teóricos y metodológicos. Por ejemplo, urge una revisión exhaustiva de naturaleza histórica acerca de la formación del análisis narrativo. Ello permitiría generar una o varias tipologías que permitieran agrupar y conectar las diversas tendencias analíticas y sus procedencias. Un criterio interesante para armar dicha tipología podría ser el epistémico, es decir, la procedencia disciplinaria de las diversas tendencias, aun cuando habría que reconocer la constitución transdisciplinaria del campo en su estado actual. Por otro lado, merece que se reflexione en torno a las potencialidades metodológicas del análisis narrativo. Pero no sólo reducirlo a reflexión teórica, sino realizar un inventario de las investigaciones empíricas que se hicieron y se están haciendo con este enfoque en las más disímiles disciplinas. Por último, no abundan explicitaciones claras y distintas con relación a cómo el análisis narrativo puede proyectar algún impacto de naturaleza práctica en la investigación social (sólo los estudios sobre las narrativas terapéuticas, institucionales y mediáticas son las que han estado más cerca de este propósito; *cfr.* Gergen y Kaye, 1996 y Witten, 1997, Zelizer, 1997). Sería interesante expandir esta posibilidad: hay tantas narraciones como prácticas humanas, y los mundos posibles esperan por nuestros relatos de investigación.

Bibliografía

- Aristóteles (1987), *Poética*, Bosch-Icaria, Barcelona, España.
- Ayús Reyes, Ramfis, 1998, *Sociabilidades y discursos. Mercados de Tabasco: vida sociocultural y etnografía de la comunicación*. Tesis de maestría en Ciencias Antropológicas (director: Dr. Rainer Enrique Hamel Wilcke), 150 pp. Departamento de Antropología. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.

- Ayús Reyes, Ramfis, 1999, "La restitución. Himeneo: performance y simulación", *Género y salud en el sureste de México*, vol. 2 (Esperanza Tuñón Pablos, coord.), pp. 357-392. El Colegio de la Frontera Sur/Consejo Estatal de Población de Chiapas/Fondo de Población de la Organización de las Naciones Unidas, México.
- , 2001, "El discurso de las pasiones o las pasiones del discurso: incursión al análisis de narrativas pasionales", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II/ vol. VII/núm. 14/diciembre 2001, pp. 47-70. Universidad de Colima, México.
- , et al. (1991), *Análisis estructural del relato*, Premia, México.
- Ayús Reyes, Ramfis, 1985 (1993), *La aventura semiológica*, Paidós, Barcelona, España.
- Bauer, Martin W. y George Gaskell, 2000, *Qualitative Researching With Text, Image and Sound*, Sage, London, Great Britain.
- Bruner, Edward M., 1986a, "Experience and Its Expressions", en *The Anthropology of Experience* (Victor W. Turner y Edward M. Bruner, editores), pp. 3-30, University of Illinois. Urbana & Chicago, USA.
- , 1986b, "Ethnography as Narrative", en *The Anthropology of Experience* (Victor W. Turner y Edward M. Bruner, editores), pp. 139-155, University of Illinois. Urbana & Chicago, USA.
- Bruner, Jerome, 1986 (1998b), *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*, Gedisa, Barcelona, España.
- , 1990 (1998c), *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Alianza, Madrid, España.
- Cabruja, Teresa, Lupicínio Ñíguez y Félix Vázquez, 2000, "Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad", en *Anàlisi*, núm. 25, 2000, pp. 61-94, Universidad Autónoma de Barcelona, España; www.bib.uab.es/puv/analisi/index.html
- Denzin, Norman K., 1997, *Interpretative Ethnography. Ethnographic Practices for the 21st Century*, Sage, California, USA.
- e Yvonna S. Lincoln, 1994, *Handbook Qualitative Research*, Sage, California, USA.
- Edwards, Derek, 1997, *Discourse and Cognition*, Sage, London, Great Britain.
- Engeström, Yrjö, Katherine Brown, Ritva Engeström y Kirsi Koistinen, 1997, "Organizational Forgetting: an Activity-Theoretical Perspective", *Collective Remembering* (David Middleton y Derek Edwards, editores), pp. 139-168, Sage, London, Great Britain.
- Foucault, Michel 1970 (1983), *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, España.
- Gergen, Kenneth J., 1994 (1996), *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*, Paidós, Barcelona, España.
- y John Kaye, 1992 (1996), "Más allá de la narración en la negociación del significado terapéutico", *La terapia como construcción social* (Sheila McNamee y Kenneth J. Gergen, editores), pp. 199-218, Paidós, Barcelona, España.
- Greimas, Algirdas J., 1976 (1983), *La semiótica del texto*, Paidós, Barcelona, España.
- Gülich, Elisabeth y Uta M. Quasthoff, 1985, "Narrative Analysis", en *Handbook of Discourse Analysis*, en 3 volúmenes, vol. 2 (*Dimensions of Discourse*) (Teun A. Van Dijk, editor), pp. 169-193, Academic Press, USA.
- Hamel Wilcke, Rainer Enrique, 1980, *Un modelo de análisis de discurso. Elementos para una teoría sociolingüística pragmática*, CELE, UNAM (mimeo).
- Jovchelovitch, Sandra y Martin W. Bauer, 2000, "Narrative Interviewing", en *Qualitative Researching With Text, Image and Sound. A Practical Book* (Martin W. Bauer y George Gaskell, editores), pp. 57-74, Sage, London, Great Britain.
- Kohler Riessman, Catherine, 1993, *Narrative Analysis*, Sage, California, USA.
- Labov, William, 1972, *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*, University of Pennsylvania, Philadelphia, USA.
- (1983), *Modelos sociolingüísticos*, Cátedra, Madrid, España.
- Languellier, Kristin M. y Eric E. Peterson, 1993 (1997), "Las historias de familia como estrategia de control social", *Narrativa y control social. Perspectivas críticas* (Dennis Mumby, comp.), pp. 71-106, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Lieblich, Amia, Rivka Tuval-Mashiach y Tamar Zilber, 1998, *Narrative Research. Reading, Analysis, and Interpretation*, Sage, California, USA.
- Lyotard, Jean-Françoise, 1979 (1993), *La condición posmoderna*, Planeta-Agostini, Barcelona, España.
- Manning, Peter K. y Betsy Cullum-Swan, 1994, "Narrative, Content, and Semiotic Analysis", *Handbook Qualitative Research* (Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln, eds.), pp. 462-477, Sage, California, USA.
- McCall, Michal M. (1989), "The Significance of Storytelling", en *Life Stories/Recits de vie* (material fotocopiado).
- Middleton, David y Derek Edwards (editores), 1997a, *Collective Remembering*, Sage, London, Great Britain.
- 1997b, "Introduction", *Collective Remembering* (David Middleton y Derek Edwards, eds.), pp. 1-22, Sage, London, Great Britain.

- Middleton, David y Derek Edwards (editores), 1997c, "Conversational Remembering: a Social Psychological Approach", *Collective Remembering* (David Middleton y Derek Edwards, eds.), pp. 23-43, Sage, London, Great Britain.
- Mintz, Sydney W., 1979, "The Anthropological Interview and the Life History" (fotocopia).
- Mumby, Dennis (comp.), 1993 (1997), *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Ochs, Elinor, 1997 (2000), "Narrativa", *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria* (Teun A. van Dijk, comp.), pp. 271-303, Gedisa, Barcelona, España.
- Polanyi, Livia, 1985, "Conversational Storytelling", *Handbook of Discourse Analysis*, vol. 3, *Discourse and Dialogue* (Teun A. Van Dijk, ed.), pp. 183-201, Academic Press, London, Great Britain.
- Propp, Vladimir, 1927 (1999), *Morfología del cuento*, Colofón, México.
- Radley, Alan, 1997, "Artefacts, Memory and Sense of the Past", en *Collective Remembering* (David Middleton y Derek Edwards, eds.), pp. 46-59, Sage, London, Great Britain.
- Renkema, Jan, 1993 (1999), *Introducción a los estudios sobre el discurso*, Gedisa, Barcelona, España.
- Ricoeur, Paul (1989), "Para una teoría del discurso narrativo", *Semiosis*, núms. 22-23, enero-diciembre 1989, Universidad Veracruzana, México.
- , 1985 (1998), *Tiempo y narración*, en 3 tomos. Siglo XXI, México.
- Rosaldo, Renato, 1989 (1991), *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, CNCA-Grijalbo, México.
- Shotter, John, 1997, "The Social Construction of Remembering and Forgetting", en *Collective Remembering* (David Middleton y Derek Edwards, eds.), pp. 120-138, Sage, London, Great Britain.
- Todorov, Tzvetan (antologador) (1991), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Siglo XXI, México.
- Turner, Victor W., 1986, "Dewey, Dilthey, and Drama: An Essay in the Anthropology of Experience", en *The Anthropology of Experience* (Victor W. Turner y Edward M. Bruner, eds.), pp. 33-44, University of Illinois, Urbana & Chicago, USA.
- Turner, Victor W. y Edward M. Bruner, 1986, *The Anthropology of Experience* (Victor W. Turner y Edward M. Bruner, eds.), University of Illinois, Urbana & Chicago, USA.
- Tyler, Stephen A., 1986 (1991), "Etnografía posmoderna: Desde el documento de lo oculto al oculto documento", en *Retóricas de la antropología* (James Clifford y George E. Marcus, comps.), pp. 183-204, Júcar, Barcelona, España.
- Van Dijk, Teun A. (comp.), 2000, *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso. I. Una introducción multidisciplinaria*, Gedisa, Barcelona, España.
- , 2000, *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso. II. Una introducción multidisciplinaria*, Gedisa, Barcelona, España.
- Vázquez, Félix, 2001, *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginarios*, Paidós, Barcelona, España.
- Witten, Marsha, 1993 (1997), "Narrativa y cultura de la obediencia en el lugar de trabajo", en *Narrativa y control social. Perspectivas críticas* (Dennis Mumby, comp.), pp. 132-160, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Zelizer, Barbie, 1993 (1997), "Los periodistas norteamericanos y la muerte de Lee Harvey Oswald: narrativas de autolegitimación", en *Narrativa y control social. Perspectivas críticas* (Dennis Mumby, comp.), pp. 245-268, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.